

Presentación

Foreword

Antes de que concluyera el año 06, que era el del centenario del nacimiento del Profesor Marcelo Caetano, los *Estudios Luso-Españoles* de la UNED de Mérida celebraron unas nuevas Jornadas para evocar a esa destacada personalidad portuguesa cuyo proyecto político fue barrido por el golpe militar del *25 de Abril*. En el presente número monográfico se reúnen los textos de las distintas intervenciones, a los que se han añadido otros dos más, que amplían el radio del estudio propuesto.

Como es natural, nunca se pensó en realizar un trabajo ambicioso, que en cualquier caso siempre resultaría muy corto para las dimensiones y complejidad de una figura importante, cuya biografía recorre gran parte de la historia del siglo xx portugués y ocupa como principal protagonista el escenario que conduciría de forma inmediata al arranque de la *tercera ola democratizadora*. La idea tenía que ser más modesta para que el proyecto fuera posible, sin dejar de ser racional.

Desde septiembre de 1968, Marcelo Caetano se había esforzado por tornar viable el régimen construido y casi personalmente sostenido durante cuarenta años por su predecesor. El *Estado Novo*, que ya no podía recurrir a Salazar, tenía que mantenerse por sí mismo: es decir, mediante el desarrollo de sus propios recursos institucionales. Lo que, a su vez sólo era posible si la política se revelaba capaz de atraer a la sociedad portuguesa mediante una intensa acción reformista para la que había muy amplias y profundas tareas pendientes en el país. Marcelo Caetano fracasó, y ese fracaso condujo directamente a la caída del régimen. Fracasó porque su acción de gobierno se quedó muy limitada y fue rápidamente sobrepasada por el inexorable agravamiento de los problemas pendientes y por la acelerada velocidad que, en la frustración, iban ganando las aspiraciones de la sociedad portuguesa. La razón era obvia, pero dejaba abierta una segunda cuestión:

¿dónde radicaba más el origen de esas insuficiencias marcelistas, claramente demostradas por los acontecimientos, en el hombre o en las circunstancias políticas dentro de las cuales éste hubo de actuar? Es muy fácil responder que ambas razones aportaron su parte de responsabilidad. Sin duda, alguien más decidido al cambio que Marcelo Caetano hubiera podido superar las dificultades; pero también alguien como él habría podido avanzar con su proyecto, progresivamente ampliándolo, si los obstáculos no hubieran sido tan elevados.

Sin embargo al historiador no le satisfacen dictámenes tan ciertos como perogrullescos, sino que irá a buscar los detalles que conforman y permiten medir con precisión el alcance de las realidades. Sólo desmenuzando el pensamiento político de Marcelo Caetano y examinando con atención su práctica reformista se estará en condiciones de percibir el nivel de adecuación de su gobierno a las exigencias históricas del momento, distribuyendo así de forma matizada las causalidades del acontecer. Con todas las limitaciones, que son oceánicas, ése ha sido el hilo conductor de los trabajos que ahora se reúnen. Abordan éstos algunos aspectos puntuales, pero relevantes, de la figura de Caetano —su pensamiento político y su proyecto de Estado, su política económica, su acción exterior, o sus posiciones ante el desafío colonial. El gran punto de referencia —desde luego, siempre implícito— son los años de su consulado. Pero, como es propio del enfoque histórico, máxime cuando el carril sobre el que éste discurre es una intensa y dilatada biografía, el análisis del «marcelismo» se retrotrae o se proyecta en el tiempo, buscando explicaciones más fundadas o valoraciones de resultados más precisas. Y, a veces, surge el oportuno estudio comparativo que sitúa al personaje en su mundo y el de sus compañeros espirituales de otras latitudes, librándole así del estigma tan poco razonable del autismo histórico.

Ha sido una fortuna haber podido reunir en Mérida, y ahora en estas páginas, a una nómina de historiadores tan notables. Y lo es aún más, si cabe, ofrecer aquí, como también en su día en la UNED de Mérida, el análisis evocador —fervorosamente personal e impecablemente racional— del profesor Adriano Moreira, él mismo figura señera en la historia política e intelectual del último medio siglo portugués.

Una repentina e inesperada indisposición de última hora impidió al Ex Presidente de la República, Dr. Jorge Sampaio, acudir a Mérida para clausurar el Curso. Envío sin embargo ese mismo día el texto, que allí se leyó y aquí se publica, cerrando así con sus reflexiones, tan inteligentes y tan honrosas para los *Estudios Luso Españoles*, la evocación académica del Profesor Marcelo Caetano.

Es más que probable —¡ojalá nos equivoquemos!— que este monográfico de *Espacio, Tiempo y Forma* sea la única evocación académica realizada en España de una figura tan importante en la historia reciente de Portugal. Siendo así, no hay más remedio que seguir lamentándose del «telón de acero» que en muchos aspectos continúa separando a los vecinos ibéricos. Máxime, cuando Marcelo Caetano mantuvo a lo largo de su vida estrechos lazos con el mundo jurídico es-

pañol y una relación personal y política con alguna de las figuras sobresalientes en la España del franquismo tardío; y cuando, además, fue uno de los más insignes portugueses, cuyo acentuado sentimiento patriótico no se vio catalizado por cualquier tipo de recelo hacia el otro Estado peninsular. El que la Universidad Nacional de Educación a Distancia haya acogido, primero en Mérida y ahora en esta revista de su Facultad de Geografía e Historia, este conjunto de estudios sobre Marcelo Caetano, sólo confirma su vocación universitaria —o sea, universal— (que no es poco en el panorama de la España retornada últimamente a una curiosa modernidad provinciana *ancien régime*) y su concomitante apertura a otros mundos, en este caso el portugués, a cuya historia hace años que destina también parte de sus esfuerzos docentes. Cumple así la UNED con su vocación y cumple con sus alumnos de Historia, que en su gran mayoría, y a pesar de españoles, saben muy bien quien fue Marcelo Caetano.

Hipólito de la Torre Gómez
Junio de 2007